



COLEGIO TERESIANO ORGANETA



JUSTIFICACIÓN

En la actualidad es de vital importancia reflexionar sobre el quehacer educativo, así como de la forma en la cual deben incidir los educadores en los procesos formativos de los estudiantes, de manera que sean mediadores y acompañantes dentro de un contexto que garantice un mejor futuro a las generaciones venideras; creando valores a través de las ciencias, educando para la paz y promoviendo la equidad, la justicia social, la democracia y la armonía con el entorno natural y social. Por esa misma razón es que partimos desde la observación de nuestro contexto y vemos que a nuestros estudiantes les cuesta la exposición en público.

Es de vital importancia que como educadores podamos reflexionar en el tipo de persona que deseamos formar y acompañar; responder a las necesidades de una sociedad que cada día busca una nueva humanización desde una práctica docente significativa y que pueda desarrollar en la persona sus dimensiones, contribuyendo no sólo la humanización en coherencia con la concepción bíblica, sino además a la construcción de sociedades solidarias, inclusivas, democráticas e interculturales, donde se vivan relaciones basadas en la dignidad de cada persona y la corresponsabilidad en el cuidado de la vida.

El objetivo principal es poder analizar desde nuestro contexto educativo, específicamente desde el área artística, y la **formación musical extracurricular con el piano o la organeta**; la mediación emocional, el disfrute del piano y la concentración de la música, para ayudar a sanar el temor de actuar en público de los estudiantes del **Colegio Teresiano de Bogotá**, así como también, acercarlos a la práctica musical del piano, como alternativa complementaria de sus estudios.

LA PRÁCTICA MUSICAL DEL PIANO: UNA MIRADA QUE ABRE NUEVOS CAMINOS

En la medida en que comprendemos que nuestra mente proporciona una poderosa herramienta para el desempeño de determinadas acciones de nuestra vida, y de ese modo potenciamos toda su capacidad objetiva, podremos comprender que la epistemología de nuestra ciencia/arte, se vale de dicho recurso (*la mente*) para delimitar, separar y objetivar nuestra disciplina dentro de aspectos propios de la teoría del conocimiento. Por ejemplo; es *la mente*, quien se encargará de construir una estructura de pensamiento lógico y analítico, capaz de codificar y decodificar los grafemas en una partitura musical para el piano o la organeta, para posteriormente convertirlos en sonido mediante la interpretación de una pieza para piano, flauta travesa, violín o guitarra.

Ahora bien; la música para piano, sin pasión quedaría reducida a una ecuación-experimentación físico-acústica (similar al ring-tone de un teléfono celular). ¿Qué marca entonces la diferencia, entre este ejemplo (*escueto, por demás*) y la música entendida como expresión artística? ¿Cuál es el aspecto que la transforma en arte? Justamente, la respuesta está en la capacidad de transmitir emociones que van mucho más allá de las fronteras de la mente y del pensamiento objetivo; la capacidad de suscitar emociones, de transformar realidades, de expresar sentimientos sin necesidad de pronunciar palabra alguna (como sucede con la música instrumental, o con una pintura). El arte es lenguaje también; pero su comunicación aborda otras esferas que no necesariamente se basan en conceptos objetivos de la mente, nos habla a través de aquello que nos hace sentir y por supuesto, puede llegar a transformar vidas.

Como maestros de música y de piano, contamos con la herramienta epistemológica y objetiva de toda una disciplina profesional, de una técnica formal (*Escuela*) desarrollada durante siglos, y orientada por el esfuerzo de nuestra mente objetiva, para el óptimo ejercicio de nuestro trabajo; una técnica basada en

el estudio desde teorías del conocimiento aplicadas a la música (*historia del arte, análisis de estructuras, armonía clásica, orquestación, dirección musical, entre otras*). Asimismo contamos con el lenguaje que va más allá de la mente y del pensamiento formal; de esa comunicación directa con nuestras emociones y con el *Gran Arquitecto del Universo*. Ese lenguaje es tan válido y tan necesario, hasta el punto en que es él, quien valida toda expresión artística asumida como tal. Tenemos en nuestras manos un valiosísimo poder transformador, curativo y liberador; en beneficio de nosotros mismos y de muchas personas más, tanto en un aula de clases, como en la vida artística.

La Escuela moderna (*desde el siglo XVIII*) ha privilegiado esencialmente las tareas operativas que se desarrollan a partir de procesos de pensamiento formal, lógico y pragmático, en donde *la mente* es la herramienta principal de toda actividad: la mente para entender, la mente para memorizar, la mente para resolver ecuaciones, la mente para ejecutar, la mente para repetir ejercicios, la mente para aprender rutinas y otros ejemplos más. Es evidente que los currículos de enseñanza escolar se basan en el Modelo Mental, pues “*este modelo, que ha caracterizado y “dominado” todo el pensamiento occidental, desde Aristóteles, ha dado lugar –en palabras de Raimon Panikkar- a los dos mitos típicos de Occidente, dos creencias tomadas como dogmas: que la individualidad es el valor más alto y que la razón es el modo supremo de conocimiento*”. Martínez Lozano, 2015.

Visto de este modo, nuestros currículos escolares han desconocido absolutamente y desde siempre (*por lo menos como Institución*) el modelo de pensamiento NO-DUAL, como experiencia humana, que libera, que transforma y que unifica. La Escuela no enseña desde la atención de quienes somos; privilegia el hacer (*el hacer para algo, mediante conocimiento pragmático, por análisis y reflexión, mas no por identidad*); generando así serias confusiones ante interrogantes universales que van más allá del pensamiento formal, de la mente humana: interrogantes sobre la vida, sobre Dios, sobre el espíritu, sobre la

consciencia, y sobre todo aquello que no sea un objeto que se pueda delimitar, separar u objetivar: *“La mente no puede dar respuestas a todo lo que no sea un objeto”*. Martínez Lozano, 2015.

Aunque se trata de saber trabajar tanto con lo Dual, como con lo No-Dual, es necesario que cada uno de nosotros se preocupe por generar esa ruptura que nos mantiene todavía atados al Modelo Mental, como único recurso o inclusive como ente de identidad de quienes somos; pues tal y como decía Enrique Martínez Lozano: *“mente es aquello que tenemos; consciencia es aquello que somos”*. Indispensable disponer pues, de la mente como lo que es: una maravillosa herramienta que nos permite seguir desarrollando procesos de pensamiento lógico y formal, para tareas que requieren de la utilización de tan importante recurso; pero sin olvidar que nuestra esencia yace en la consciencia de la que hemos brotado, como parte de un todo universal, de la vida, de Dios. Educar desde la consciencia del ser, educar desde “el eje y no desde la rueda de la bicicleta” (Martínez Lozano, 2015), educar desde aquello que une, desde aquello que somos.

CURSO EXTRACURRICULAR DE PIANO U ORGANETA: LA HUMANIZACIÓN DE LA ESCUELA DESDE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA

El presente documento de investigación e innovación pedagógica, está orientado desde la teoría del modelo No-Dual de cognición, que plantea en sus tesis el psicoterapeuta, sociólogo y teólogo español Enrique Martínez Lozano. Y lo articulamos puntualmente desde nuestro quehacer como maestros de artes musicales en la escuela y, de un modo mucho más concreto, desde nuestra labor educativa en el aula, con estudiantes del **Colegio Teresiano de Bogotá**.

La pertinencia de apostarle al proyecto educativo de nuestra ciencia/arte desde un paradigma No-Dual de cognición, es coherente con los lineamientos de una educación humanizadora, liberadora y sanadora. Responde también a un modelo

basado en el Ser holístico e integral, a un Ser contemplativo y unificador, a un Ser lleno de consciencia del Ser.

Cada una de las tesis del proyecto de Dios en las ciencias naturales, humanas y sociales, se sitúa en una dimensión del conocimiento, que permite mejorar la condición humana de la persona y de la sociedad; al igual que permite fortalecer el sentido curativo y liberador del ser humano.

Lo importante es poder generar un pensamiento transversal ante las diferentes tesis, verlo como un todo, aprovechar la epistemología de cada una y, abrimos a otros saberes desde un trabajo cooperativo.

Ahora bien; el libro *“Pastoral de la eticidad del conocimiento académico en una escuela con identidad cristiana. Hacia una escuela terapéutica y liberadora desde la espiritualidad samaritana y la pedagogía de Jesús (tomo III)”*, es un documento escrito por el Padre Arturo Silva Hurtado y por el Magister y director del diplomado Javier Peña Rodríguez; quienes nos invitan a abarcar el proceso de la educación, desde una perspectiva humanizadora y evangelizadora. He aquí algunas ideas centrales que definen las tesis del Padre Arturo Silva Hurtado y el Magister y director del diplomado Javier Peña Rodríguez:

- La importancia de humanizar todo el quehacer cotidiano en el ambiente de la escuela, para transformar y liberar.
- La conexión estrecha que existe entre las diferentes ciencias y su interrelación con el ser humano, con la sociedad y los contextos.
- La riqueza del itinerario de la parábola del buen samaritano, para el caminar de la ruta metodológica del diplomado.
- La importancia de la construcción y definición de las tres etapas para lograr una transformación del quehacer educativo.
- Se ha comprendido el sentido curativo y liberador del conocimiento de nuestra ciencia con miras a una sociedad más justa y ética.

- La pertinencia de las claves pedagógicas y autores como referentes epistemológicos para articular la práctica pedagógica fundamentada en una propuesta concreta.
- Vemos pertinente la investigación desde las ciencias humanas, ya que el pertenecer a las áreas artísticas permite ir enfocándonos desde un interés concreto que permita cuidar el uso del lenguaje y las expresiones, reconociendo y valorando la riqueza cultural del otro y permitir liberar al ser humano y dar un sentido de vida con otros y otras.

La educación necesita estar en constante reflexión para poder ir humanizando desde las exigencias y demandas de cada época, responder a los desafíos que se presentan centralizando lo vital dentro de las estructuras que se han dado a lo largo de la historia.

EL ESTUDIO DEL PIANO, COMO INSTRUMENTO DE TRANSFORMACIÓN

Cuando un estudiante elige aprender a tocar el piano, está iniciando un proceso que va más allá de la mera praxis del instrumento en sí. Está eligiendo un instrumento para la vida, capaz de modificar hábitos de estudio y desempeño óptimo escolar. ¿Por qué? Porque la práctica y el estudio del piano, desarrolla habilidades cognitivas y formativas en tanto a valores como la responsabilidad y la disciplina de estudio.

Asimismo, la consigna expuesta por el sacerdote jesuita, Padre Alberto Parra, en la conferencia ofrecida el 6 de septiembre de 2016, dentro del marco del actual diplomado; que reza: *“La acción educativa se establece por la formación de la consciencia crítica mediante la lectura del entorno, de modo que el conocimiento coincida e incida en la transformación de la realidad”*, nos motiva profundamente a comprender que la importancia de la labor educativa, hoy más que nunca, se valida si es capaz de transformar vidas, comunidades, sociedades. Desde luego,

estamos hablando de una transformación hacia lo conveniente, hacia lo ético, hacia lo provechoso y en beneficio de todos.

Es necesario por lo tanto, pararse desde el contexto y saber observar de manera crítica, las problemáticas que aquejan a una determinada comunidad, para poder entrar a actuar como agentes competentes y mediadores de una sociedad solidaria, sin indiferencia ante la exclusión, la injusticia y demás situaciones contrarias al proyecto del reino de Dios.

EL PIANO Y LA COMUNICACIÓN

Por medio del PIANO nos podemos comunicar de forma subjetiva y objetiva también. En el arte se identifican diferentes maneras de construir y expresar cultura; de reconocer y valorar las diferencias propias entre individuos y sociedades; de reconocer, valorar y respetar la diferencia en cuanto a formas de pensar y de vivir. El arte y la educación artística nos enseñan a relacionarnos mejor.

La educación debe ayudar a construir identidad cultural desde el contexto, y potenciar en cada uno de nosotros la capacidad de vernos a nosotros mismos, conociendo nuestra historia, respetando y dando valor a nuestra propia riqueza social y humana. Nuestro país, nuestra ciudad, nuestra región, son escenarios ricos en tradiciones culturales, muchas veces desconocidas e ignoradas por un significativo número de nuevos ciudadanos. La integración interdisciplinar de las áreas del conocimiento permitirían un conocimiento menos fragmentado y más holístico en torno a cultura, ciencia, arte y sociedad. Lo anterior, parafraseando al padre Alberto Parra, en su tesis epistemológica de “Pedagogía del conocimiento”. Hemos considerado muy útiles y pertinentes todas y cada una de las diferentes posturas teóricas citadas en el marco investigativo y de contexto, que han de articular nuestra propuesta educativa. Pero bastaría incluir una más: nuestra propia experiencia profesional en el ejercicio de la docencia, a lo largo de todos estos años. Hemos escrito documentos, diseñado material didáctico, analizado

contextos, hemos reconocido fortalezas y dificultades en nuestras diferentes comunidades educativas, hemos diseñado talleres, hemos creado ensambles sonoros y hemos brindado muchas oportunidades para que nuestros propios estudiantes crezcan como personas de bien, utilizando la educación musical como instrumento de cambio, para una sociedad pacífica y solidaria.

LA MÚSICA COMO MEDIACION TERAPEUTICA

La Educación musical propende en el ser humano el desarrollo de unas competencias y habilidades musicales basadas en el conocimiento epistemológico de los elementos que la componen, ahora bien, dependiendo del nivel de desarrollo de los estudiantes se proponen unos temáticas conceptos o ejes que serán desarrollados a lo largo de la vida escolar, lo que hace que la música, presente en todas las etapas aporte al desarrollo integral de los estudiantes, construyendo diferentes formas de acercamiento a un saber disciplinar.

Una de las definiciones sobre Musicoterapia que podemos encontrar es la aplicación científica del sonido, la música y el movimiento a través del entrenamiento de la escucha y la ejecución instrumental sonora, integrando así lo cognitivo, lo afectivo y lo motriz, desarrollando la conciencia y potenciando el proceso creativo. Así podemos: facilitar la comunicación, promover la expresión individual y favorecer la integración grupal y social".

Instituto de Musicoterapia "Música, Arte y Proceso" (Vitoria Gasteiz-España)

La idea de desarrollar una propuesta metodológica basada en construir un discurso epistemológico donde la educación musical tiene además una labor terapéutica nos hace necesariamente observar el paralelo que existe entre la educación musical y la musicoterapia

“La práctica musical es una experiencia individual y colectiva que involucra en su hacer cuerpo, mente y espíritu. La conducta musical, en su doble vertiente expresiva y receptiva, involucra una serie de habilidades senso-perceptivas, visuales, auditivas, motoras, emocionales y cognitivas: habilidades y destrezas específicamente musicales (audición, interpretación instrumental y vocal, improvisación, creación y movimiento) que permiten el desarrollo de habilidades y destrezas no-musicales. La cualidad integradora de la experiencia musical y el carácter globalizador de las respuestas del individuo a la música favorecen que en una misma actividad musical se sucedan, en el mismo momento, diferentes procesos de percepción y ejecución que involucran experiencias:

- Sensoriales: oír, escuchar, reconocer y discriminar un entorno sonoro o música
- Motrices: ejecutar instrumentos, superponer movimientos a la música
- Emocionales: expresar estados de ánimo y/o sentimientos
- Cognitivas: atención, concentración, memoria, análisis y síntesis
- Sociales: participar en actividades musicales colectivas, respecto a la producción sonoro-musical de otros sujetos.

La música como una experiencia globalizadora y terapéutica permite:

- Facilitar el aprendizaje de otros contenidos curriculares
- Desarrollar la sensibilidad emocional y estética.
- Descubrir y desarrollar la capacidad de expresión y de nuevas formas de comunicación
- Desarrollar la imaginación y la capacidad creadora
- Desarrollar un interés por el entorno sonoro-musical
- Agudizar la percepción y discriminación auditiva
- Mejorar las capacidades de expresión verbal y el desarrollo del lenguaje
- Desarrollar el sentido rítmico en su manifestación musical y corporal
- Desarrollar la capacidad de organización espacio-temporal - Fomentar actitudes cooperativas a través de la expresión musical

- Favorecer la relación, la comunicación y la integración social - Contribuir a favorecer el proceso madurativo del alumnado
- Colaborar en la ordenación y estructuración del pensamiento lógico.

Además de utilizar la música con fines educativos específicos, la utilización de actividades musicales permite al docente entablar relaciones diferentes con los estudiantes, descubriendo en ellos su faceta artística, expresiva y creativa que se plasma en actividades musicales que permiten progresar en otras áreas curriculares. En este proceso artístico, el docente también redescubre en sí mismo el potencial creativo-musical propio que le sirve, como medio de comunicación y relación personal con sus alumnos/as y como forma de auto-conocimiento de las propias capacidades expresivas y comunicativas en un contexto no-verbal (sonoro-musical).

Esto quiere decir en términos generales que la Educación Musical aporta a la Musicoterapia una serie de recursos metodológicos, estrategias para desarrollar la musicalidad y competencias musicales específicas, pautas para comprender el desarrollo musical normal, así como modelos para comprender y evaluar el proceso musical desde una fundamentación psicopedagógica musical.

La Musicoterapia aporta a la Educación Musical una visión más amplia del fenómeno musical y de su relación con la vida física, psíquica y social del individuo, ayudando a flexibilizar y desarrollar el proceso de musicalización desde una perspectiva más abierta y dinámica, valorando las producciones musicales de las personas no solo desde el punto de vista estético musical, sino como acto expresivo que refleja aspectos de propia identidad". (Sabbatella Riccardi,2006)

CONCEPTUALIZACIÓN

Interpretación musical

Iniciar el estudio y la práctica musical de un instrumento, supone toda una dinámica en el proceso pedagógico; en la cual tanto quien aprende, como quien enseña, se plantean retos pragmáticos, concretos, realizables y medibles. En cualquier caso, siempre está presente el anhelo de la interpretación de obras, el disfrute que proporciona producir música y el placer de tocar un instrumento, de dominarlo y hacerlo sonar cada día mejor.

Existen etapas progresivas de desarrollo técnico e interpretativo que se deben trabajar con cada instrumento, y alcanzar tales metas, es una de las principales consignas de los músicos desde su más temprana formación. Pensando en ello, grandes maestros han producido documentos de sobresaliente riqueza pedagógica, musical, técnica y artística, en torno al aprendizaje y a la interpretación de un instrumento. Muchos de estos materiales han sido el referente histórico y el modelo de las prácticas en la enseñanza de tales instrumentos.

Conocidos con el nombre de “*Métodos*”, estos documentos constituyen una variedad de libros especializados en las didácticas aplicables a la enseñanza de cada instrumento. Cada método contiene un plan curricular implícito, el cual aborda diferentes temáticas de estudio, consideradas necesarias para la formación de un instrumentista. De este modo, cada instrumento cuenta con una importante bibliografía pedagógica que lo orienta.

Desde la primera lección de música, el estudiante está interpretando música. A menudo se tiene la idea de que sólo cuando se ha culminado con todo un proceso de formación académico en este arte, es cuando se puede hablar claramente de una *interpretación musical*. Mas nosotros proponemos que no es así, que desde

que se inicia el camino con un instrumento y desde que suenan las primeras notas, grados conjuntos, escalas, arpeggios y estudios; en ese momento ya existe una actividad de producción musical. Por supuesto, esta producción musical se irá depurando con el tiempo y el estudio necesarios, para ir cumpliendo cada vez mejor con unas expectativas personales y sociales en donde *la interpretación musical* juega un rol cultural muy importante.

La interpretación musical genera un espacio de diversas vivencias tanto para quien ejecuta un instrumento, como para quien se vincula desde su papel de espectador. En un concierto sinfónico, por ejemplo, se crea el pretexto para que los músicos expongan públicamente todo su saber hacer, toda su preparación frente a las exigentes pruebas que se deben superar en el campo epistemológico de la música, así como del dominio y la superación académica frente a un instrumento sinfónico como tal.

Por otro lado, el público espectador halla en el concierto sinfónico una serie de valores estéticos y culturales que le generan emoción y le dan sentido a un aspecto mucho más trascendente de la vida. Y esta integración de sonidos bellamente combinados, de una pulcra ejecución interpretativa, de una puesta en escena deslumbrante, suscita placer en el público espectador, es capaz de transformar realidades y es capaz de elevar el espíritu humano hasta una consciencia ciertamente superior. ¿Cómo sería la humanidad sin la existencia de la música? ¿Cómo sería este mundo sin la música?

Lamentablemente la visión que ha inculcado la globalización económica y cultural del mundo contemporáneo con respecto a la música ha sido la visión del mercadeo de la música, de la música como producto, de la música como industria, de la música como medio para obtener lucro a toda costa, sin escatimar si quiera en lo que se le presenta a la comunidad, sin ningún tipo de decencia, ni respeto, ni de valores diferentes a la producción en masa de un producto al que erróneamente llaman “música”. Equiparando el arte sublime de la música como

expresión puramente artística, con el de aquél lenguaje soez del producto mercantilista que se vende bajo el mismo título.

Por esta razón, la educación musical tiene entre otras cosas, la tarea de generar una ruptura de pensamiento en cuanto a esa concepción absolutamente mercantilista, utilitaria y en ocasiones vulgar, que el modelo económico imperante ha ofrecido bajo el sello de “la música”. La educación musical cuenta con un caminar bastante largo en aras de su propia historia académica, cuenta con elementos epistemológicos, cuenta con argumentos estéticos y con lógicas culturales y de tradición, que permiten generar una postura crítica.

La interpretación musical nace de esa necesidad humana de expresar ideas, formas de pensar y de interpretar la vida. La historia de la música y de la *interpretación musical* es tan antigua como la existencia de las civilizaciones; y se sabe que la música daba sentido a su cosmogonía y a la manera de entrar en contacto directo con sus deidades, con la naturaleza y con diferentes maneras de entender la interacción social. El antiguo pueblo hebreo, por ejemplo, desarrollaba su *interpretación musical* basándose en el aspecto meramente vocal, y su música consistía principalmente en himnos y alabanzas a Jehová. De su fuente musical también bebemos las culturas occidentales modernas (*formas musicales que posteriormente llegaron a través del cristianismo*).

Pero fueron los helenos (*griegos*) quienes concibieron muchos siglos antes de Cristo, una mirada de la música como disciplina artística y estructurada, capaz de contener en sí misma toda una teoría del conocimiento tan profunda y efectiva que ha sido la base de nuestras escalas modernas. Los helenos lograron trascender la frontera entre hacer música pensada para el oficio religioso, y empezaron a hacer música para el desarrollo de lo artístico en esa búsqueda trascendental por el antropocentrismo. Esta es sin duda la fuente más importante de la cual bebe nuestra historia musical en occidente.

Ya en tiempos de la edad media, *la interpretación musical* tenía el espíritu litúrgico y teocentrista que caracterizó el pensamiento escolástico de este período histórico de la humanidad. *La interpretación musical* consistía oficialmente en cantos acapella de coros masculinos liderados por monjes, quienes en sus abadías entonaban salmos y pasajes de las sagradas escrituras, como parte de sus oficios religiosos durante siglos y siglos. Fue precisamente el monje Guido de Arezzo, quien decidió tomar la iniciativa de crear y desarrollar la escritura musical, que luego se iría desarrollando a través del tiempo y las escuelas de música. Por lo tanto, al canto gregoriano de la edad media, se le debe un amplio desarrollo de lo que sería la formalización estructural de la escritura musical y así como el posterior análisis y surgimiento de diferentes texturas armónicas.

Los tiempos modernos iniciaron con “*El Renacimiento*”; etapa en la que tanto las artes como las ciencias buscaban un puesto más relevante dentro del modelo de construcción social del ser humano. Sin apartarse del todo de la tradición cristiana católica, este movimiento propiciaba un escenario más antropocentrista y buscaba una intelectualidad en las artes y ciencias. En la música es la etapa que da luz verde al surgimiento y desarrollo de la orquesta, del concierto, de los intérpretes de instrumentos musicales y cantantes líricos. Surge la ópera, surgen los conciertos especializados, nace la academia musical como institución y se llega a tal punto de evolución que cada vez las orquestas cuentan con un número de músicos e instrumentos proporcionalmente mucho más alto. *La interpretación musical* a nivel profesional sólo es posible bajo una consagrada carrera dedicada al estudio de la música.

Esta es básicamente (*y de un modo muy brusco*) la manera como se ha ido comprendiendo el concepto de *la interpretación musical* a lo largo de algunas etapas del desarrollo de la humanidad. Hoy en día podríamos decir que *la interpretación musical* sigue siendo un pretexto para encontrarnos a nosotros mismos, para reafirmar nuestra condición de ser sujetos pensantes, con la capacidad intelectual como para poder hacer y poder comprender *la música*.

CONCLUSIÓN

La interpretación musical del piano o de la organeta en el aula, no difiere con la interpretación musical fuera de ella, en ella convergen el resultado de la aplicación de competencias musicales interpretativas, así como la sensibilidad, la emoción y el disfrute del evento musical tanto como para el espectador como para el intérprete. Además como docentes de música tenemos la labor de ampliar el horizonte audible del estudiante y rescatarlo de aquello meramente comercial que le ofrecen los medios masivos de comunicación. No está del todo mal escuchar la música actual, lo que hace falta es tener una mirada crítica sobre estos productos y aprender a elegir.

Es importante que el docente valore los esfuerzos individuales y brinde a los estudiantes herramientas para lograr una interpretación lejos del temor y cerca de la autoestima, construyendo cada fase junto con el estudiante permitiendo que cada estudiante se autoevalúe y profundice en los aspectos que necesita mejorar. La interpretación musical en el aula es un ejercicio colectivo que promueve las buenas relaciones interpersonales y el reconocimiento del otro, el respeto a la diferencia y el enfoque por conseguir resultados colectivos.

El curso extracurricular de piano, que ofrece el **Colegio Teresiano**, es en esencia, una oportunidad de crecimiento holístico para nuestros estudiantes, que les permite desarrollar no solamente habilidades artísticas de cara a la interpretación de dicho instrumento; sino que también educa en valores como la responsabilidad, el respeto y la solidaridad. Integra experiencias de vida como el trabajo cooperativo y promueve una sana relación intercurso, ya que en dicho taller, interactúan estudiantes de diferentes cursos y niveles.

